



VIENTO DULCE, POEMA PARA NAVIDAD.

ELENA AITZKOA.

GOROLDi#03,
URL (<http://www.gabone.info/GOROLDi/>)
16-11-201 en Berlín
Dominio público

Qué dulce fue tenerme entre vosotras
en un barco que partía con tantas capitanas.

Teníamos la fuente cerca, y el llano y la mirada.

El rocío de luciérnagas alumbrando un campo agreste. De terrones y encinas.

Fuente, manantial y madre. Un hijito lobo al que alimentábamos todas las tardes.

En una platija oxidada y con restos.

Restos de restos de porcelana que vidriaban la platija vieja. Que reflejaba la luna. La luna que aullaba. Morada, verde y plata. Con calidoscópica luz proyectada definiendo el universo. En gajos.

Noche eterna cabalgando en una burra, ajustando el viento entre las piernas. Animal cálido y dulce que avanza aullando entre los astros, que revuelve en los matos y olfatea bellotas. Piedras. Desprendidas. De la comisura de la boca. Nariz, hocico, olfato.

Meto la pata hasta el final del barro y la saco. En una caseta hay una vieja que vende pesetas, que se da la vuelta, que te enseña el pañuelo. Y tiene flores entre espinas negras y en el nudo un nudo de flores espigadas.

Barro, tronco, ciénaga y puente. Caballero, caballere, ven a la fuente. Bebe. Aliméntate.

La luna brilla ya calma, blanca. Y el senderillo que acompaña el río por un lado es un hilito blanco de arena en cualquier nacimiento. Musgo, papel albal y cortezas. Y en la pared un papel de regalo con estrellas.

Pasa una estrella fugaz que ilumina el pesebre, las montañas del fondo donde Herodes ha mandado matar a los santos inocentes. Manadas de romanos con bebés sujetados por una pierna que están siendo asesinados. En el plástico barato de las figuritas secundarias que se han comprado muchos años tarde. Como el que caga. Lavandera, lavanderita la confundo con la samaritana. Con cualquiera, mujer, que cerca del agua hace un favor.

Hay mucha, peste, lepra y mancos. Hermanos de Lepanto viento dulce viene por Navidad. Cálido y lleno de enfermedades que se hacen visibles en el aire como polvo estelar. Cucarachas o escarabajos traen su presente en una copita. Al rey. Rey de esclavos.

Oh, amiga, en tu mantón hay una hormiga, bordada, labrada, resaltando tu figura. Tu esfinge y tu laringe. Tu facilidad para pronunciar palabras difíciles, refinadas, de reina enamorada. Solitaria y contemplativa. Perfil de luna que mira de costado. Dos perfiles: una noche. Una sentencia. Un silencio ni largo ni corto, medido con un cronómetro amañado e hidrófugo. De piscina.

Noche, noche, noche, da ya la cara que no tengo frío. Me rió. Me río sin palabras, casi sin sentido, medio sin existir en este valle de lágrimas de aceite. Donde las puntas de los dedos ungen a los recién muertos preparados para el horno.

Arde, arde, arde, que el lobito está a salvo y ya sólo come verduras. Acelgas, espinacas y el barro de la piel de la patata. Niña patata, niño patato, nacido de lo preparado en un hoyo en la tierra.

Fiesta, fiesta de noche buena, frío de madrugada y la garganta un poco reseca.

El niño tiene el pelo moreno y la cara de niña. Despeinado y despistado es un puro cariño. Oro del bueno, del convertido oro de la tierra. Brillante y opaco no deja escapar su luz. Joya rara que se luce ya pulida. Que habla del que la ha frotado con estropajo de alambre. Carpintero, zapatero y albañil de gordas manos. Mete el cubo en el pozo y saca agua.

La sed no se apaga de un solo trago después de tantos años de sed. La polea chirría noche y día en el poblado. Aúllan las madres y aúllan los hijos vestidos con harapos. Jugando al teatro de las sombras chinas, con cerezas adornando sus peinados. Paso el peine una y otra vez por tu pelo enredado. Y en cada grito que das, estiro un poco más para hacerte rabiar.

Hijo, hijo mío tan despeinado, con el pelo enredado como un perro de suburbio, qué dulce, qué dulce es tu aliento. Tú, viento cálido.